

LA EPOCA DE HERNANDO COLON Y SU HISTORIA DEL ALMIRANTE

por ANTONIO RUMEU DE ARMAS

1. EL POLIGRAFO HERNANDO COLON Y LA PRIMERA EDICION DE LA HISTORIA DEL ALMIRANTE

De la descendencia del descubridor de América y primer almirante de las Indias don Cristóbal Colón la figura de mayor relieve y categoría fue la de su hijo natural Hernando, nacido en Córdoba, en 1488, como fruto de los amores con la joven andaluza Beatriz Enríquez de Arana.

Hernando Colón destaca por los sobresalientes servicios que prestó a la Corona y al Estado. Fue, entre otras cosas, paje de los Reyes Católicos; acompañante de su padre en la cuarta navegación, apenas cumplidos los trece años; gentilhombre del emperador Carlos V, integrado en su séquito durante el viaje por Italia y Alemania; comisario para dirimir las encarnizadas disputas con Portugal sobre la posesión de las islas Molucas, etc. etc.

El eximio cordobés rayaba por su vasta cultura en auténtico polígrafo. Humanista y bibliógrafo eminente, fue además un jurista de nota, cultivando de paso la poesía, la música y la pintura. Sin embargo, las actividades en que más destacó, por la solidez de sus conocimientos, fueron la cosmografía, la geografía y la náutica.

Hernando Colón fue uno de los bibliófilos más destacados de su tiempo. El trato frecuente con prestigiosos humanistas como Erasmo, Nebrija y Clenard, y las adquisiciones de libros en España y en los más diversos escenarios de Europa, a lo largo de sus múlti-

ples viajes, le permitieron reunir en su casa sevillana de la Puerta de Goles la famosa *Biblioteca Colombina*, auténtico tesoro, sinigual en la época.

Ahora bien, de las diversas actividades reseñadas de nuestro protagonista, la fama postuma se le va a deber por entero a la *Historia del Almirante*, libro de excepcional valor, dado a luz en extrañas circunstancias.

En 1571 se editaba en Venecia en los tórculos de Francesco de Franceschi, en traducción al italiano por Alfonso de Ulloa, la obra más discutida de la historiografía moderna. Su título exacto era este:

*Historie de S.D. Fernando Colombo,
nelle quali s'ha particolare et vera relatione
dell'Ammiraglio D. Christoforo Colombo, suo padre*

¿Cómo pudo arribar a Venecia dicho manuscrito? El prólogo-dedicatoria del libro, suscrito por Giuseppe Moletto, nos ilustra sobre las incidencias del éxodo. Según dicho escrito el texto original de don Hernando había sido entregado al patricio genovés Baliano de Fornari por el almirante de las Indias don Luis Colón, sobrino del autor. El personaje ligur se trasladó, andando el tiempo, a Venecia para negociar la edición del precioso manuscrito, encargo que traspasó a su amigo y conterráneo Giovanni Battista de Marini. Este delegó a su vez la comisión en Giuseppe Moletto, que fue quien convino la traducción con el español emigrado Alfonso de Ulloa; contrató la impresión con Franceschi; vigiló la edición, y redactó el prólogo.

¿Dónde y cuándo le fue entregado el manuscrito hernandino por el primer duque de Veragua a Baliano de Fornari? La presencia de este importante hombre de negocios genovés en Sevilla en 1548 y 1560, cuando menos, circunstancia hasta hoy desconocida, viene a dar solidez a la entrega en España. Como don Luis Colón, nacido en Santo Domingo en 1521, se reintegró a la metrópoli en 1551 y permaneció ininterrumpidamente en ella hasta 1567 (en que fue condenado a pena de destierro en Orán por un delito de bigamia) creemos que ambas datas delimitan el plazo de recepción del manuscrito.

No estará de más añadir que el duque de Veragua, siempre falto de numerario, pensó obtener provecho económico en 1554, con la edición del *Diario de a bordo* de la primera navegación. Con dicho fin obtuvo el oportuno privilegio del rey Felipe II. Sin embargo, no llevó a efecto su propósito, dando por ello pie a la pérdida del texto en toda su integridad. Por igual razón la *Historia del Almirante* debió ser otro de los objetivos en sus planes crematísticos.

El responsable de la edición Giuseppe Moletto hace un acalorado elogio del autor: «Escrita ha tiempo por el ilustre don Hernando Colombo..., cosmógrafo del invictísimo Carlos V. Fue don Hernando de no menos valer que su padre, y dotado de más letras y ciencias que este...».

Por lo que respecta a la procedencia del texto y a su autenticidad, Moletto quiere convencerse a sí mismo, con lo que acaba por confesarnos un punto de vacilación: «También esta fuera de sospecha que no fuese escrito por manos del susodicho ilustre don Hernando, y que lo que ha visto vuestra señoría (Fornari) no sea el mismo original, pues a vuestra señoría lo dio por tal el ilustre don Luis Colombo, muy amigo de vuestra señoría, y en el día de hoy almirante de Su Majestad Católica..., sobrino del dicho don Hernando...».

2. CONOCIMIENTO REMOTO DE UNA OBRA HISTORICA DE HERNANDO COLON

La obra histórica de Hernando Colón, antes de que fuese divulgada por la imprenta, llegó a conocimiento de diversos cronistas españoles, bien por referencias indirectas, bien a través de una consulta más o menos pormenorizada del texto manuscrito.

Destaca en vanguardia el cronista madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo, quien en su conocida *Historia general y natural de las Indias*, impresa en 1535, recoge en términos confusos un pasaje del polígrafo relativo a la cuarta navegación colombina.

Le sigue, en un orden cronológico, fray Bartolomé de las Casas con su importantísima *Historia de las Indias*. En treinta y siete ocasiones, cifra en verdad inusitada, cita este autor la autoridad de Hernando Colón como historiador, para discutir y contradecir sus

opiniones, unas veces, e insertar otras diversos párrafos en reproducción textual. El fraile dominico recoge dichos datos de una obra inédita, cuyo título exacto y demás circunstancias silencia por completo.

Digamos, como complemento, que todas las menciones expresas se concretan a los descubrimientos y exploraciones de Cristóbal Colón, sin que nada similar pueda verificarse en lo relativo a la biografía de tan insigne personaje.

La impresión de la obra en Venecia, en 1571, se vio acompañada por un resonante éxito, pues se agotó en escaso período de tiempo. Esto explica que en dos centurias se acometiesen en Italia ocho nuevas ediciones, merced a las cuales la obra atribuida a Hernando Colón fue de general conocimiento para los eruditos y de no menos unánime aceptación.

En el siglo XVIII un historiador español, don Andrés González Barcia, acometió la empresa de retraducir el texto hernandino al castellano, con escaso acierto en la tarea por su pésimo conocimiento de la lengua italiana. En 1932 el ilustre americanista don Manuel Serrano y Sanz llevó a cabo una segunda traducción de la *Historia del Almirante*, que hoy es la más solvente y consultada de las ediciones en castellano.

La *Historia* hernandina aunque se divulgó por Italia de manera prefente, y de ella transmigró a los demás países europeos, no tuvo en un principio la resonancia y valoración que había de adquirir con el tiempo.

Los historiadores españoles de los siglos XVI y XVII la ignoraron por completo, aunque se hacen eco en sus escritos de la existencia de la obra en términos tan confusos que apenas si consignan un título aproximado. Gonzalo Argote de Molina y Diego Ortiz de Zúñiga reseñan entre la producción hernandina «la *Historia de las Indias y conquistas de su padre*».

El cronista Antonio Herrera de Tordesillas merece particular mención. En su conocida *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano* destila la principal sustancia del texto hernandino a través de su fiel copista fray Bartolomé de las Casas, cuya *Historia de las Indias* disfrutó, en texto manuscrito, por disposición oficial. Herrera guarda doloso silencio sobre el uso y abuso de ambas fuentes, a sabiendas de que su

gloria se eclipsaría así que fueran conocidas y divulgadas por medio de la imprenta.

Pero nuestro objetivo es más concreto: ¿dispuso Herrera de un texto manuscrito de Hernando de carácter histórico? A esto hay que responder afirmativamente. El cronista indiano declara haber poseído una obra que identifica como de *Don Hernando Colón: Cosas del Almirante su padre*, que pudiera ser muy bien el texto que andamos rastreando. Desde luego puede afirmarse que en la *Historia general...* herreriana figuran pasajes que no proceden de Las Casas, sino que han sido transcritos directamente de una obra histórica de Hernando, bien en copia manuscrita, bien traduciéndolos de la edición veneciana de las *Historie...*

3. VALOR INTRINSECO DEL TEXTO HERNANDINO.

EL RIGUROSO EXTRACTO DE LOS CUATRO *DIARIOS DE A BORDO* DE LOS VIAJES A AMERICA. LAS ETAPAS INTERMEDIAS.

La *Historia del Almirante*, tal cual hoy la conocemos, se compone de dos partes bien diferenciadas. La primera se compone de los capítulos I al XV, y polariza su atención en biografíar a Cristóbal Colón antes de acometer la gesta imperecedera del descubrimiento. La segunda comprende los capítulos XVI a CVIII, y hace objeto de su estudio la descripción pormenorizada de las cuatro inmortales navegaciones al Nuevo Mundo, que parecen enlazadas entre si con relatos sucintos de los acontecimientos intermedios.

Dejando para más adelante le examen de los capítulos biográficos, nos interesa ahora consagrar a las empresas náuticas la atención que se merecen por tratarse de una aportación de imponderable valor al conocimiento de la primigenia Historia de América.

Hay que destacar en primer término el capítulo VI de la obra, donde se exponen por el autor las razones que habían inducido a su padre a acometer la empresa de navegar hacia oriente por la ruta occidental. Este texto, de apasionante interés, aparece garantizado en cuanto a su originalidad hernandina por el reiterado testimonio de fray Bartolomé de las Casas.

A partir del capítulo XVI el autor consagra su pluma al relato pormenorizado de los cuatro viajes de descubrimiento y exploración, sobre la firme base de los *Diarios de a bordo* redactados por el almirante a lo largo de aquéllas trepidantes travesías.

Los extractos de los *Diarios* paterno están hechos con tal acierto en la elección de los episodios principales, tacto en registrar aspectos secundarios de la navegación, orden, claridad y sencillez, que pueden ser considerados como modélicos. Si algún demérito se le puede señalar es un desmedido afán de concisión, que hoy todos lamentamos, por nuestro insaciable deseo de conocer aquéllas singladuras hasta en sus más leves latidos.

En este aspecto es sumamente curioso señalar que teniendo fray Bartolomé de las Casas a la vista al pergeñar la *Historia de las Indias*, la mayor parte de los *Diarios de a bordo* y los extractos de Hernando Colón, prefiera en muchas ocasiones, estos a aquéllos, porque le resulta cómodo servirse de una reducción hecha con tanto acierto y precisión. Ningún trabajo costaría editar en columnas paralelas los textos lascasiano y hernandino, para que sea fácilmente perceptible hasta que punto se inspiró aquél en éste al redactar su famosa obra. Más aún: esta identidad se percibe cuando el polígrafo cordobés añade en el relato, por cuenta propia, exégesis, comentarios, incisos o identificaciones toponímicas, que el fraile dominico se apresura a registrar, con escaso espíritu crítico, dejándose atrapar en la trampa.

Hay que destacar asimismo que en este aparente plagio Las Casas guarda silencio sobre la fuente indirecta en que se inspira, manteniendo la ficción de que es él quien resume los *Diarios de a bordo* del almirante, cuyos textos tiene a la vista para contrastar la reducción de Hernando y añadir aquéllos pormenores supletorios que estimaba de particular interés.

El primer viaje de Cristóbal Colón a través del Océano, que habría de culminar con el descubrimiento de América, tiene en la pluma de Hernando un cronista excepcional, despegado por criterio del detalle mínimo; pero sabiendo calar siempre en aquéllo que tiene dimensión y hondura. Hay otra circunstancia que revaloriza al máximo el relato. El historiador cordobés tuvo a su alcance el texto completo del *Diario de a bordo* de la primera navegación. En cambio, Las Casas, contra el común parecer, no disfrutó de tan valiosa

guía. El extracto que hoy guarda, como singular tesoro, la Biblioteca Nacional no fue obra personal del fraile dominico, si no una simple copia —por él mismo interpolada— de un resumen anterior, ejecutado por una mano ignorada.

Antes se ha señalado la estructura simplista de la obra histórica de Hernando Colón. Para que las navegaciones y descubrimientos del almirante no quedasen aislados entre sí, los enlaza con relatos unas veces sucintos y otras minuciosos de los acontecimientos intermedios, que tuvieron por escenario la corte de los Reyes Católicos y el incipiente establecimiento colonial de la isla Española.

Como es sobradamente sabido, el *Diario de a bordo* de la primera navegación concluye el 15 de marzo de 1493 con el triunfal arribo de los expedicionarios a la villa y puerto de Palos. Desde este instante hasta el apresto de la segunda armada, Hernando Colón escribe, por su cuenta y riesgo, unas breves páginas, en las que registra el viaje del almirante a Barcelona; el recibimiento regio en el marco solemne de la corte; la negociación de las bulas «Inter caetera»; la ratificación de los privilegios, y la partida para Sevilla, en junio de 1493, con objeto de ultimar los preparativos de la magna expedición colonizadora.

Como es sobradamente conocido, la segunda y tercera exploración al Nuevo Mundo tuvo como respectivo escenario las Antillas y el golfo de Paría, este último en el propio continente americano.

Para el segundo periplo atlántico Hernando Colón se ciñe, con rigurosa puntualidad, al pertinente *Dario* paterno, cuyas páginas extracta y compendia. En esta jornada el almirante estuvo enfermo en dos ocasiones, obligándole su estado a interrumpir las anotaciones. En ambos períodos nuestro personaje suple los vacíos con unos cuantos pormenores, extraídos de su particular cosecha, sobre la vida interna de la colonia.

Una breve estancia en la metrópoli entre 1496-1498, y la subsiguiente navegación para emprender la tercera travesía le permiten hilvanar unas brevísimas páginas que establezcan el oportuno nexo¹.

1. Al finalizar el capítulo LXII de la *Historia del Almirante*, el relato general queda interrumpido para insertar un tratado sobre el origen, religión y costumbres de los indios, escrito por el ermitaño catalán fray Ramón Pane, cumpliendo un mandato expreso del descubridor.

La tercera navegación oceánica de Cristóbal Colón quedó en su día reflejada en el correspondiente *Diario de a bordo*. Hernando no se aparta del plan que se ha marcado, limitándose a compendiar el cuaderno del almirante. Este adolecía, sin embargo, de notoria brevedad, apenas los tres meses que había durado la travesía del Atlántico y la subsiguiente exploración marítima. El día que el descubridor avistó La Española, en agosto de 1498, suspendió por completo el relato.

Había que suplir de alguna manera este importante lapso de tiempo, dos años largos, interpuestos entre la fecha últimamente indicada y el regreso del almirante a la metrópoli, en octubre de 1501, destituido del mando por arbitraria decisión del comendador Bobadilla. Por esta forzada circunstancia, Hernando Colón vuelve a empuñar la pluma, y a él debemos, de manera exclusiva, un importante número de capítulos, donde quedan registrados los dramáticos sucesos de la rebelión del alcalde mayor Francisco Roldán, que sumió en la anarquía a la incipiente colonia, poniéndola al borde del colapso político.

Se completa el relato con la decisión regia de designar un pesquisidor, que aclarase los móviles de la insurrección y restaurase el orden, así como la inesperada resolución de Bobadilla de reducir a prisión al almirante, remitiéndolo a la metrópoli, encadenado, en el primer navio pronto a zarpar.

Hernando Colón pone fin a esta etapa con unos sucintos pormenores sobre el generoso comportamiento de los Reyes Católicos con el almirante, en cuanto conocieron el desacato del pesquisidor.

El cuarto viaje a América merece una particular consideración, por ser Hernando Colón historiador y actor a un tiempo.

El hijo del descubridor se convierte por este solo hecho en testigo presencial de las peripecias de esta expedición, salpicada, como ninguna otra, de episodios apasionantes y dramáticos. Aunque el futuro cronista apenas contaba con trece años de edad, el recuerdo de aquéllos hechos trepidantes no se borrará jamás de su memoria. Antes se ha puntualizado que Cristóbal Colón, enfermo y maltrecho, debió redactar a lo largo de la travesía un *Diario* somero, acaso unas simples notas o apuntamientos. A Hernando le bastará esta guía, combinada con su propio «cuadernillo, ¿por qué no?, y otros documentos similares, para, en edad madura, hacer fluir de la plu-

ma un pasado redivivo. Su relato continua siendo fuente primordial, de valor imponderable, en cualquier tentativa por reconstruir este crucial momento de la historia de América.

Desde el capítulo LXXXVIII de la *Historia del Almirante* hasta el CVIII, en que la obra finaliza, la paternidad de Hernando se acentúa por su carácter de creación personal, mucho más libre de la tutela de los *Diarios* que en anteriores singladuras.

La obra histórica de Hernando Colón concluye con una brevísima referencia a los postreros días de la existencia del descubridor, hasta que su vida se apagó en Valladolid el 20 de mayo de 1506, sin pena ni gloria, en medio de un silencio estremecedor que contrasta con la fama póstuma.

4. PANEGIRISTAS, CRITICOS Y DETRACTORES DE LA *HISTORIA DEL ALMIRANTE*

La *Historia del Almirante*, atribuida a Hernando Colón, aunque se divulgó por Italia de manera preferente y de ella transmigró a los demás países europeos, no tuvo en un principio la resonancia y valoración que había de adquirir con el tiempo. Por lo que respecta a España, la obra histórica del polígrafo cordobés tuvo un eco muy tardío, ya que apenas fue conocido antes de que Barcia la tradujese al castellano en 1749.

Habrà que esperar al siglo XIX para que la renovación de los estudios relacionados con la historia de América, por un lado, y el espíritu crítico que inspira las nuevas escuelas, por otro, plantee con toda su crudeza el problema de la autenticidad del texto hermandino.

La tarea crítica degeneró en polémica, y puede asegurarse que desde hace siglo y medio la *Historia del Almirante* no ha sido valorada más que por crédulos panegeristas o por implacables impugnadores.

Entre los primeros, que constituyen mayoría, hay que destacar en vanguardia a Washington Irving, uno de los pioneros del colombinismo, quien califica al libro hermandino «como piedra angular de la historia del continente americano». Otro ilustre colombinista Cesare de Lollis, lo califica «como el primero y más importante documento para la historia de Colón y de América».

En este breve recuento merecen destacarse algunos nombres de historiadores españoles.

Eustaquio Fernández de Navarrete es pródigo en los elogios: «Sus lunares son pocos, y algunos de ellos quizá obra de los traductores, y muchas las cualidades buenas obra solo del autor... El que desee juzgar clara y distintamente el concepto que de tan prodigiosos descubrimientos formó el siglo en que acaecieron, nada puede encontrar que equivalga a la *Historia* de D. Fernando». En la misma línea de benevolencia hay que señalar a Martín Fernández de Navarrete: «Don Fernando Colón... llegó a ser hombre docto y curioso, que manejó después con mucho tino y discernimiento los libros y documentos de su padre, para escribir los hechos de su vida y de sus gloriosas empresas».

Mucho más cautos se muestran dos insignes americanistas de nuestro tiempo, don Manuel Serrano y Sanz y don Antonio Ballesteros y Beretta, quienes aceptan la autenticidad del libro en sí, aunque oponen reparos a la veracidad del mismo.

El juicio de Serrano y Sanz es sumamente certero: «Lo primero que salta a los ojos al examinar la *Historia* de D. Fernando es lo impropio del título, pues no es más que una relación de los viajes y descubrimientos de su padre, hecha en vista de documentos fidedignos; el resto de la biografía de D. Cristobal es poco, escrito con un desconocimiento inconcebible de los hechos de aquél antes de venir a España; con errores manifiestos y omisiones intencionadas... D. Hernando, según el mismo confiesa, no tuvo de joven curiosidad por conocer la vida de su padre, y luego continuó en la misma ignorancia... Extraña es la poca información documental que tuvo... fuera de lo que atañe a los viajes de su padre; se reduce a unos documentos, en su mayor parte muy discutidos y discutibles...».

Don Antonio Ballesteros no oculta su juicio adverso ante los dislates contenidos en la *Historia del Almirante*: «No se trata de una fuente cristalina; sus aguas turbias arrastran bastante fango intencional... En algunos dislates no siempre alcanzaremos el porqué de la desviación errónea... Adelantemos que algunas de las incongruencias no deben ser claramente atribuidas a Hernando, sino al interpolador o manipulador del manuscrito».

Dando un paso más, nos encontramos con un numeroso grupo de detractores, que han volcado su esfuerzo, con mejor voluntad que fortuna, en invalidar y destruir la obra histórica de Hernando, negando las más de las veces su propia paternidad. Entre los historiadores de esta facción merecen ser recordados Gallardo, HARRISSE, Carbia, Magnaghi, Imbrighi, Cioranescu, etc.

Reservamos para más adelante la exposición de tesis y argumentos.

5. UN TEXTO ESPURIO: FALSEDADES, SUPERCHERIAS E INVENCIONES

Hernando Colón es un personaje que ha merecido el elogio y la admiración de sus contemporáneos, empezando por los dos monarcas a cuyo servicio estuvo, Fernando el Católico y el emperador Carlos V.

El testimonio de los escritores de la época nos retrata a Hernando como un hombre recto, serio, riguroso, esclavo de la verdad, ponderado e introvertido; amante de todos los saberes y apasionado por los libros. Gonzalo Fernández de Oviedo, que le conoció personalmente y lo trató con intensidad, lo describe así: «Fernando Colom... es virtuoso caballero, y, además de ser de mucha nobleza e afabilidad e dulce conversación, es docto en diversas ciencias y en especial en cosmografía».

De ahí la sorpresa de los estudiosos al comprobar las escandalosas invenciones y suspercherias, que manchan e invalidan los capítulos I a XV de la *Historia del Almirante*.

Llama la atención de igual manera la pobreza de información de que hace gala con respeto a la biografía de su padre antes de venir a Castilla, así como la agresividad polémica que se vislumbra en los capítulos aludidos.

Las falsedades y supercherias son de tal calibre que el texto hermandino pudiera ser calificado como el primer *falso cronicón* de la Historia de España. Pero así como todos los estudiosos condenan, de manera unánime, a Román de la Higuera y sus secuaces, por sus engaños y falacias, y ponderan los méritos del sabio Nicolás Antonio por su implacable impugnación, los panegiristas de la redac-

ción conocida de la *Historia del Almirante* se cruzan de brazos ante la interminable sarta de desatinos y mentiras.

Las invenciones y supercherías son tantas, que en una conferencia apenas si es dable puntualizar las más escandalosas. Para mayor claridad en la exposición las vamos a ordenar en etapas: el nacimiento; el linaje y juventud; la estancia en Portugal, y el arribo a Castilla.

Hernando Colón declara, en su testamento de 1539, aparecido en fecha reciente, que era «*hijo de don Christóbal Colón, ginovés*, primero almirante que descubrió las Indias». Para nuestra sorpresa confiesa, en el libro incriminado, que el descubridor de América, «quiso que su patria fuese menos cierta y conocida», limitándose a señalar diversos lugares como posible cuna: Nervi, Cugureo, Buyasco. Más adelante acentúa la duda: «Otros que quieren engrandecerle más dicen que era de Savona, y otros que genovés, y aun los que más le suben a la cumbre le hacen de Plasencia» (Emilia).

Cugureo no tiene existencia real en el mapa de Italia. Por tal razón, el supuesto viaje de Hernando a este lugar, en indagatoria de sus *raíces*, hay que calificarlo de grotesco. El encuentro postrer con los únicos supervivientes de la estirpe, los hermanos Colombo («el menos viejo pasaba de los cien años») tiene todas las características de una sarcástica burla.

¿Pudo Hernando contradecirse de esta manera, y suscribir con su nombre las vacilaciones, los viajes y las descaradas mentiras?

Por lo que respecta al linaje, la remota descendencia del procurador romano del Ponto Junius Cilo parece demencial. Igual sorpresa produce el parentesco con Guillaume de Casenove, llamado Coullon (Colombo el viejo) y Jorge Bissipat (Colombo el joven), nacidos en lugares tan dispares como Gascuña y Grecia. Estos dos marinos-piratas estuvieron al servicio del rey de Francia Luis XI.

Los supuestos estudios en la Universidad de Pavía deben ser rechazados de plano.

En cuanto al arribo a Portugal en la tardía fecha de 1476, víctima de un naufragio, consecuente a una batalla naval, carece de todo fundamento. El texto atribuido a Hernando involucra dos acciones, que no tienen, como es lógico, la menor relación entre sí, pues ocurrieron con una diferencia de casi diez años. El primer encuentro, el de 1476, fue una auténtica batalla naval, librada entre una escua-

dra francesa, capitaneada por Guillaume de Casenove, y una flota mercante genovesa. El segundo, el de 1485, tuvo por principal actor a Jorge Bissipat y se limitó al ataque y rendición de cuatro galeazas venecianas.

La presencia temprana de Cristóbal Colón en nuestro vecino país tienen como respaldo datos muy positivos de su biografía.

Otra superchería inadmisibile es la correspondencia del sabio florentino Toscanelli con el futuro descubridor.

Llama la atención asimismo ver denominado Pedro Muñiz Perestrello al padre de Felipa Muñiz, abuelo de su hermano Diego. Y más aún declarar viudo a don Cristóbal en el momento de abandonar Portugal.

Si nos atenemos ahora a la primera estancia en Castilla hay que rechazar de plano la entrada por La Rábida en 1485; la supuesta ignorancia de la Comisión científica dictaminadora, y el empeño de las joyas de Isabel la Católica para subvenir a los gastos de la expedición en proyecto.

Los rasgos físicos y morales del inmortal navegante estan por completo desfigurados.

En cuanto a los errores, el más garrafal de todo situa al puerto de Palos en Portugal.

Hay que destacar, por otra parte, la agresividad polémica de los capítulos incriminados, que se hace ostensible particularmente contra Gonzalo Fernández de Oviedo y Agostino Giustiniani.

6. LOS IMPUGNADORES DE LA *HISTORIA DEL ALMIRANTE*. LA SUPUESTA AUTORIA DE FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS

Frente a los panegiristas, demasiado tolerantes con un texto escandalosamente espúrio, surgieron los impugnadores en defensa de las más extrañas suposiciones.

Vamos ahora a desarrollar sus puntos de vista, con la máxima brevedad posible.

Los primeros en llamar la atención sobre la endeblez de la obra fueron los padres jesuitas de Trévoux, quienes en sus *Memorias* se sorprenden de lo poco clara y puntual que resultaba para ellos la *Historia del Almirante*.

De análogo parecer es el erudito francés Pierre Charlevoix, quien se lamenta de que un hombre del mérito y la instrucción de Hernando no hubiese legado a la posteridad una obra superior.

Sin embargo, la verdadera impugnación se hace patente durante las dos últimas centurias. Rompe el fuego el sabio bibliófilo don Bartolomé José Gallardo. Para este autor, el texto hernandino estaba emparentado con la obra que el cronista Pérez de Oliva había dedicado a biografiar al almirante. La aparición en fecha reciente, en una biblioteca norteamericana, del manuscrito matriz, totalmente distinto de la supuesta copia, ha invalidado la débil argumentación.

Momento capital en la tarea impugnadora lo señala la aparición en Sevilla, en 1871, de la obra del eminente investigador norteamericano Henry Harrise: *Don Fernando Colón, historiador de su padre*, que fue vertida al año siguiente al francés con el título: *Fernand Colomb. Sa vie, ses oeuvres*.

La crítica de Harrise, implacable y certera, conserva todavía hoy vigencia en buena parte. El recuento de las supercherías, invenciones, errores y anacronismos que se descubren en la *Historia del Almirante* resultan de respetable entidad. Esta aparente labor negativa resultó ser verdaderamente positiva en cuanto al valor intrínseco del texto hernandino, puesto en tela de juicio, con sobrados motivos, en muchas de sus páginas.

El acierto no acompañó, en cambio, al investigador americano en sus argumentos y conclusiones. El más endeble de todos fue su obstinación en negar el conocimiento de la obra histórica de Hernando por sus contemporáneos. Se daba además la agravante de que Harrise había consultado en Madrid el texto manuscrito de la *Historia de las Indias* de Las Casas, sin acertar a descubrir la estrecha conexión entre ambos originales.

La conclusión a que llega el crítico norteamericano es desconcertante. Supone que una copia del asendereado texto de Pérez de Oliva fue vendida en Génova hacia 1563 a Baliano de Fornari, y sobre ella operó a mansalva el traductor Alfonso de Ulloa, logrando urdir una de las más escandalosas falsificaciones de todos los tiempos.

Con estos supuestos por delante se podrá imaginar con que enceno fue combatido Harrise por sus oponentes. Jiménez de la Espada y Antonio M.^a Fabié le hicieron conocer su error por lo que respec-

ta a Las Casas, con toda moderación; pero los colombinistas extranjeros, Arata, D'Avezac y Peragallo, se ensañaron con él sin piedad en libros y artículos que dieron pie a interminables polémicas.

Después de esta ruda controversia, las aguas amansadas volvieron a su primitivo cauce, y la *Historia del Almirante* siguió disfrutando de una aceptación general.

Será bien entrado el siglo XX cuando el problema de la autenticidad de esta fuente excepcional se plantee con mayor virulencia.

Es de destacar ahora un cambio de postura. Lo que sorprende a los investigadores, en esta segunda fase, es la relación e interdependencia entre la *Historia del Almirante* de Hernando y la *Historia de las Indias* de Las Casas, hasta el punto de que si todas las miradas se habían fijado en el traductor Alfonso de Ulloa como falsificador, ahora los dardos se van a dirigir contra fray Bartolomé de las Casas, a quien se achaca la invención o cuando menos la paternidad indirecta de la obra.

Rompe lanzas en vanguardia un profesor argentino, Rómulo D. Carbia, con una serie de trabajos que tienen como punto de partida: *La superchería en la historia del descubrimiento de América*. La tesis de Carbia se centra en demostrar que la *Historia del Almirante* no es más que un fraude cometido por Las Casas para desacreditar a su enemigo ideológico el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo.

El historiador argentino no se limitó a impugnar el texto hernandino como invención de Las Casas, sino que en su afán destructor achacó al fraile dominico haber bastardeado el *Diario de a bordo* del primer viaje y falsificado la carta de Toscanelli, las misivas de Colón a los Reyes Católicos de 1498 y 1501, así como otros diversos documentos de singular valor.

Como puede verse, el apasionante enigma sigue en pie sin resolverse. El punto que obsesiona a los investigadores es el paralelismo, larvado, unas veces, manifiesto, otras, entre la *Historia del Almirante* y la *Historia de las Indias*. Tres historiadores extranjeros, a cual más competente, los italianos Alberto Magnaghi y Gastone Imbrighi y el rumano Alexandre Cioranescu, han abordado en las últimas décadas el arduo problema, llegando a deducciones opuestas dentro de un imperceptible hilo conductor común.

Magnaghi, que en un principio se mostraba de acuerdo con la postura tradicional, es decir, la que defiende que Bartolomé de las

Casas se inspira en Hernando Colón, anuncia haber cambiado de criterio, considerando ahora que es la *Historia del Almirante* la que plagia a la *Historia de las Indias*.

El profesor Imbrighi es de idéntico parecer. Este autor insiste en que el texto hernandino deriva claramente del manuscrito lascasiano.

Por su parte, Alexandre Cioranescu, en un agudo y documentado estudio que lleva por título *Primera biografía de Cristóbal Colón. Fernando Colón y Bartolomé de las Casas*, apunta su firme convicción de que el fraile dominico sirvió de involuntario autor para montar un fraude escandaloso. De acuerdo con la tesis del profesor rumano, la *Historia del Almirante* no sería otra cosa que una versión alterada de la *Historia de las Indias* de Las Casas, o, en términos más claros, el borrador o redacción primitiva de esta última obra. Dicho manuscrito, una vez en poder del tercer almirante don Luis Colón, fue transportado a Italia, adulterado sin miramientos por el traductor Alfonso de Ulloa e impreso en Venecia.

7. UNA POSTURA CONCILIADORA RAZONABLE: LA BIOGRAFIA DE COLON Y LAS EXPEDICIONES A AMERICA APARECEN REGISTRADAS EN DOS ESCRITOS INDEPENDIENTES ENSAMBLADOS

Por cuanto hasta aquí se ha expuesto, se comprenderá que uno de los problemas con que tropieza hoy la historiografía americanista es desentrañar el misterio que se oculta tras las páginas, en apariencia válidas, de la *Historia del Almirante*.

El problema planteado era acuciante para un historiador. Profundizar en el enigma tenía algo de juego intrincado para atinar con el portón de salida de este auténtico laberinto.

A esta delicada empresa consagramos hace veinte años las páginas de un libro titulado *Hernando Colón, historiador del descubrimiento de América*. Nuestro objetivo era buscar solución al enigma, usando más de la lógica que de la crítica histórica. Pasado este lapso de tiempo nos ratificamos en los mismos puntos de vista. A este estudio remitimos a nuestros oyentes, pues la presente conferencia es un pálido resumen de las tesis sostenidas en el mismo.

Destaquemos que nuestro propósito ha sido buscar una solución conciliadora, con la finalidad de dejar a salvo lo mejor y más valioso del texto hernandino.

La *Historia del Almirante*, tal cual hoy la conocemos, se compone, como se ha dicho, de dos partes bien diferenciadas. La primera abarca los capítulos I a XV, y polariza su atención en biografiar a Cristóbal Colón antes de acometer la gesta imperecedera del descubrimiento. La segunda comprende los capítulos XVI a CVIII, y hace objeto de su estudio la descripción pormenorizada de las cuatro inmortales navegaciones al Nuevo Mundo, que aparecen enlazadas entre sí con relatos sucintos de los acontecimientos intermedios.

Si parangonamos ambas partes *biografía* y *viajes*, nos será fácil advertir antagónicas diferencias. La primera adolece de vacuidad, inconsistencia y pobreza de datos; la segunda, de prolijidad, solidez y riqueza de pormenores. Aquélla se significa por una cronología esporádica y débil; esta hace alarde de una datación reiterada y firme. Los capítulos biográficos están plagados de supercherías, invenciones, errores y anacronismos; las páginas consagradas a los viajes son modelo de veracidad, precisión y justeza.

Hasta el tono es distinto. La biografía es agria, rencorosa, agresiva y polémica, en desacuerdo absoluto con el carácter y el temperamento de Hernando, según lo retratan los contemporáneos. La crónica de los viajes objetiva y serena, aunque con la natural pasión para defender de todo escarnio, vejación o mancha la gloria paterna.

Pues bien: la *biografía* es algo añadido y postizo, ajeno por completo a la pluma de Hernando Colón. El engendro se debe a un autor desconocido que buceó sin embargo, en buenas fuentes, cuando la ocasión se lo deparó. En cambio los *viajes* pertenecen en su integridad al polígrafo cordobés. Es su gran aportación a la historia de América.

Ortiz de Zúñiga en el siglo XVI y Serrano y Sanz en nuestros días apuntaron o intuyeron esta solución.

Para descifrar el enigma ha sido Las Casas nuestro más firme y seguro puntal. Algo así como la *piedra de Roseta*, portadora de la clave misteriosa. La *Historia de las Indias* del fraile dominico se compuso en su día teniendo a la vita la *biografía anónima* y los *viajes* de Hernando Colón. La distinta manera de enfrentarse este au-

tor ante ambas obras va a servirnos de guía para denegar o probar, según los casos, la autenticidad de la fuente.

Veamos ahora la postura personal de Las Casas ante el manuscrito de la *biografía* y el texto asimismo manuscrito de los *viajes*.

La *biografía anónima* aparece íntegramente vertida en la *Historia de las Indias*. El fraile dominico, con su escaso espíritu crítico, va resumiendo cuanto en ella se decía, sin hacer ninguna discriminación entre los pormenores y datos válidos y las abundantes supercherias, invenciones, errores y anacronismos. En diversas ocasiones procede a rectificar a su mentor, pero guarda absoluto silencio en cuanto a la paternidad de la obra, porque ignora simplemente quien era el autor de la misma. Ni por asomo puede abrigar en su mente la sospecha de tener ante sus ojos un escrito del historiador cordobés.

Si fijamos ahora nuestra atención en los *viajes* de Hernando Colón veremos que aparecen aprovechados y resumidos de idéntica manera en la *Historia de las Indias*. Sin embargo, las reiteradas alusiones al hijo del descubridor, hasta con el ingenuo prurito de rectificarle, son hoy la mejor prueba de la paternidad del mismo sobre esta parte sustancial de la *Historia del Almirante*.

Los problemas pendientes pueden condensarse en estas dos preguntas: ¿Cuándo y cómo se fraguó la *biografía* anónima? ¿Quién fue el promotor del arreglo que ensambló dicho texto con los *viajes* del almirante debidos a la pluma del polígrafo cordobés?

La primera, la *biografía*, tuvo que nacer en el círculo de personas afectas a doña María de Toledo, sobrina del duque de Alba y esposa del segundo almirante don Diego Colón. El resentimiento producido por los pleitos de su marido con la Corona y la megalomanía, de que siempre hizo alarde, debieron propiciar la elección de un escritor asalariado que enalteciese la memoria del inmortal descubridor del Nuevo Mundo.

La *biografía* anónima nace con una exclusiva finalidad: exaltar al héroe o sujeto de la misma don Cristóbal Colón. Con este fin había que labrar una ascendencia y un pasado honrosos, a tono con la categoría presente de la familia, derivada de sus títulos y enlaces. De ahí la desmedida obsesión por desmentir el origen humilde de los progenitores y del propio descubridor, encumbrándole en las alturas con una ascendencia y parentela ilustre, a base de cónsules romanos

y almirantes-piratas. El autor pudo ser alguien del séquito de la vi-reina, acaso su propio capellán.

En cuanto al montaje de la refundición, ensamblando y retocando ambos escritos —biografía y viajes— la tarea debió acometerse por un escritor venal, de pocas luces, bajo la directa inspiración de don Luis Colón, primer duque de Veragua.

Dos circunstancias más se impone destacar antes de dar fin a la disertación.

La primera, el valor intrínseco de *parte* de la biografía, al tener su autor acceso al archivo familiar. La segunda, una nueva racha de supercherías interpoladas por el refundidor.